

un guardacantón para esperarlos, dando la espalda al camino para evitarse la molestia del polvo que el viento levantaba. De pronto sintió que le descargaban un fortísimo golpe en la cabeza, sin darse cuenta de lo que luego acaecería, y no sabiendo más sino que le desapareció el dinero que llevaba. Algunos días después murió el T. á consecuencia de la herida, sin haber podido declarar de nuevo. Interrogados Sp. y B., sus compañeros, estuvieron acordes en sus declaraciones, diciendo que el móvil que les impulsó á ir á la aldea no fué otro que el informarse acerca de la feria, y que al regresar, no encontrando en el camino al T., preguntaron por él en el parador en que se detuvieron primeramente, sin que les dieran informes, extrañándoles que se les hubiese adelantado; y como no le hallaran tampoco en las dos poblaciones B. y St., decidieron á la mañana siguiente seguir su camino á la feria de M. Sólo al regresar de la feria se enteraron de que un hombre había sido gravemente herido; y habiendo sido llamados para ver si le conocían, reconocieron en el herido á su compañero T. Explicaban la circunstancia de no haberle visto en la cuneta del camino, porque cuando pasaron por aquel paraje era ya de noche, cerrada y obscura, y apenas se distinguían los objetos (el hecho ocurrió á fines de otoño).

Como resultado de las posteriores investigaciones, se supuso que, una vez entrada la noche, Sp. y B. llevaron á cabo el plan, ya preconcebido, de matar al T., y que para acordar los detalles acerca de la comisión del crimen, le propusieron el viaje á la aldea, presumiendo desde luego que T. no aceptaría, conociendo como conocían que éste, poco aficionado á andar y ya cansado, no habría de acceder á su deseo; y aunque la circunstancia de sentarse T. en la carretera de espaldas á la misma no pudo ser prevista por los asesinos, que es muy probable tuvieran